

ESTANISLAO DEL CAMPO (1834 -- 1880)

*POEMAS*

INDICE:

TU Y YO  
¡ADIÓS!  
CANTARES  
ÚLTIMA LÁGRIMA  
EPÍLOGO  
GOBIERNO GAUCHO  
MI ORACIÓN A TODAS HORAS

TU Y YO

"Por ti fue mi dulce suspiro primero  
Por ti mi secreto, constante anhelar".  
-G. Gómez de Avellaneda.

El alma del que sufre es noche triste:  
Toldada está por el pesar sombrío,  
Y las amargas lágrimas que vierte  
Son, Lucila, sus gotas de rocío

Halla quien nace bajo estrella amiga,  
Florida primavera en su existencia,  
Y hasta el cielo, propicio, le sonrío  
Del éter tras la clara transparencia.

Tú de mi amante corazón conoces  
El secreto, Lucila, doloroso:  
Aunque sólo de lejos, has oído  
Su gemido profundo y angustioso.

Tú no sufriste ni lloraste nunca:  
Tu vida, solo ha sido una alborada  
Teñida, cual las plumas de un flamenco,  
Por una luz dulcísima y rosada.

El fuego del amor que por ti siento,  
Voraz, inextinguible, ya ha tornado  
En cenizas las flores de mi alma.  
¡La lava del volcán invadió el prado!

Tus amores de niña sólo fueron  
Blandos gorjeos de canoras aves,  
Brisas del sentimiento, juguetonas,  
de las flores del alma, aromas suaves.

Tú, en el romance de la vida mía,  
De mi existencia en la novela triste,  
Hasta hoy llenaste el doloroso cuadro,  
Hasta hoy, Lucila, la heroína fuiste.

Yo pasé por el cielo de tu vida  
Como una nube que arrebató el viento,  
Sin dejar un recuerdo en tu memoria,  
Sin despertar en tu alma un sentimiento.

Tú eres el agua que me roza el labio,  
La fruta que el sentido me enajena,  
Y un Tántalo yo soy que en vano agito  
Los anillos de mi áspera cadena.

Yo soy, Lucila, a tus divinos ojos,  
Estrellas de brillantes resplandores,  
Más bien que tu amador, un jardinero  
De quien recibes con desdén las flores.

Tú eres la incommovible y desdeñosa,  
Aunque gentil y bella castellana;  
Yo, el trovador que canta al pie del muro  
Sin que se abra a su acento tu ventana.

Tú eres el astro que en el cielo gira  
Derramando su lumbre refulgente:  
Yo, el satélite humilde, condenado  
A seguir ese giro eternamente.

Tu eres la llama que la brisa leve  
Hace ondular, apenas, cariñosa;  
Yo, la víctima triste de ese fuego,  
la pobre, enamorada mariposa.

Tú, las aguas tranquilas de tu vida

Surcarás dando el lino al blando viento,  
Como el céfiro corre entre las flores,  
Como cruza la luna el firmamento.

Yo, el desierto, Lucila, de la mía  
Recorreré infelice peregrino,  
Mojando con el llanto de mis ojos  
Las espinas y piedras del camino.

Yo, en ese largo, fatigoso viaje,  
En mi alma llevaré tu imagen bella.  
Tú... ¡ni tan solo pedirás al cielo  
Un rayo de luz para mi huella!

¡ADIOS!

(A Lucila, antes de ir a un duelo)

De pesar una lágrima sentida  
No brote, no, de tus hermosos ojos:  
¿Por qué llorar mi muerte si mi vida  
Era un erial de espinas y de abrojos?

No puede ser mi luz el dulce brillo  
Que derrama en efluvios tu pupila,  
Y es mi infierno el que irradia del anillo  
Que otro en tu mano colocó, Lucila.

¿Qué iba a hallar este pobre peregrino  
A un desierto sin término lanzado?  
¡Adelfas y cicuta en su camino?  
¡Oh, no las hay en el sepulcro helado!

En el mar proceloso de la vida  
El amor es el puerto de bonanza;  
¿Y a dónde guiar mi nave combatida  
Si mi amor es amor sin esperanza?

¡Venga el rayo de plomo, que hoy por suerte  
Sobre mi frente, amenazante oscila;  
Y en la mansión oscura de la muerte  
La paz recobre el corazón, Lucila!

## CANTARES

Cuando yo tomo la pluma  
Y saco a luz mi cuaderno,  
Hagan de cuenta que agarro  
Mi guitarra por el cuello

Para ver si soy poeta  
Fíjate, niña, tan solo  
En que lloro cuando canto  
Y que canto cuando lloro.

Yo mojo en llanto mi pluma;  
¡Sarcasmo de hado funesto  
Que siendo mi alma tan blanca  
Me ha de servir de tintero!

En tu casa me aborrecen  
Sin más que porque te quiero:  
Es decir que si te odiara  
Me querrían con extremo.

Dicen que soy horroroso:  
Por la lisonja, mil gracias:  
Mirá tú mi corazón  
Y prescinde de mi cara

La cicatrices del rostro  
Poco me importan, o nada;  
las que me importan, y mucho,  
Son las que tengo en el alma.

Se me figuran que son  
Tus lindos ojos, morena,  
Dos legunas de azabache  
En que la luna riela.

¿Qué tienen, niña, tus labios,  
Que cada vez que los miro  
Siento, con sorpresa grande,  
Que se me estiran los míos?

Mira: ---si fuera pastor  
Y si tú, pastora fueras.  
Me parece que andarían

Mezcladas nuestras ovejas.

Cuando te veo cavilo  
En el contraste tremendo  
Que hace tu vestido blanco  
Con tu corazón tan negro.

Es tu ventana un altar,  
Una deidad tu persona,  
MI amor un ardiente culto,  
--- ¿Podré contar con La Gloria?

Me enviaste un día una cruz  
Y desde entonces me digo: ---  
¿Significa esto Fe  
O querrá decir Martirio?

Ella vino en un pañuelo  
De Cambray de hilo bordado;  
¡Ay, Lucila! ¡Cuántas veces  
Enjuagué con él mi llanto!

## ULTIMA LAGRIMA

"Consumatum est!"  
-Jesu-Cristo

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho  
Por un instante con mi mano oprima,  
Dejad que el llanto de mis ojos corra,  
Dejad que mi alma sollozando gima.

Es, señora, mi llanto postrimero,  
Llanto del triste corazón herido,  
Es mi último sollozo en este mundo,  
Es en la tierra mi postrer gemido.

Llorar al pie de un tumulto, señora,  
Nunca del noble corazón fue mengua;  
Pues con el llanto el sentimiento dice  
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,  
A cuyo pie fijasteis vuestra suerte,  
A mis ojos, señora, sólo ha sido

El amarillo cirio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello  
Prendieron vuestras manos delicadas,  
Mis ojos sólo han visto flores tristes  
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

En el Sí que dijeron vuestros labios  
Sólo oí el estertor de una agonía,  
El rechinar del enmohecido gozne  
De un helado sepulcro que se abría.

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho  
Por un instante con mi mano oprima,  
Dejad que el llanto de mis ojos corra,  
Dejad que mi alma sollozando gima.

¡No lloro ya!... la piedra funeraria  
para siempre cayó pesada y fría...  
¡Las losas de las tumbas nunca lloran,  
Y una tumba es, señora, el alma mía!

## EPILOGO

(Llorando la muerte de un mártir)

Ahora sí que eres mía... En el sepulcro  
Puedo llorarte solo mi Lucila.  
Te envenenó el gusano, rico, enfermo,  
Pero tu estrella para mí rutila.

En las joyantes noches del estío,  
Cuando era tu vivir una alborada  
teñida cual las plumas de un flamenco  
Por una luz dulcísima y rosada;

Tu amor fue mi perfume, mi esperanza,  
La novela de mi alma, mi alegría,  
Cuando tú me decías: Mi poeta,  
Me inundabas de luz y de poesía.

Y cuando te entregaron al gusano  
Yo lloré en el altar del firmamento,  
Pero si a mí me mata tu partida

¡Cómo los matará el remordimiento!

Yo he pedido el perdón para tus culpas  
Y pido para Ti, toda delicia...  
Tú eres, entre el rayo de la luna  
El plateado fulgor que me acaricia.

## GOBIERNO GAUCHO

Tomé en casa el otro día  
tan soberano peludo,  
que hasta hoy, caballeros,  
dudo si ando mamao todavía.

Carculen cómo sería  
la mamada que agarré,  
Que, sin más, me afiguré  
Que yo era el mismo Gobierno,  
Y más leyes que un infierno  
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,  
Del fogón pasé a la sala,  
Con un garrote de tala  
Que era mi bastón de mando;  
Y medio tartamudiando,  
Y con el pelo en la frente,

A causa del aguardiente,  
Los ojos medio vidriosos,  
Y con los labios babosos,  
Hablé del tenor siguiente:

«Paisanos: -dende esta fecha  
El contingente concluyo;  
Cuide cada uno lo suyo  
Que es la cosa más derecha.  
No abandone su cosecha

El gaucho que haiga sembrao:  
Deje que el que es hacendao  
Cuide las vacas que tiene,  
Que él es a quien le conviene  
Asigurar su ganao».

«Vaya largando terreno,  
Sin mosquiar, el ricachón,  
Capaz, de puro mamón  
De mamar hasta con freno;  
Pues no me parece güeno  
Sino que, por el contrario,

Es injusto y arbitrario  
Que tenga **media** campaña,  
Sólo porque tuvo maña  
Para hacerse arrendatario».

«Si el pasto nace en el suelo  
Es porque Dios lo ordenó,  
Que para eso agua les dió  
A los ñublados del cielo.

Dejen pues que al caramelo  
Le hinquemos todos el diente,  
Y no andemos, tristemente,  
Sin tener en donde armar

Un rancho, para sestiar  
Cuando pica el sol ardiente».

«Mando que dende este instante  
Lo casen a uno de balde;  
Que envaine el corvo el Alcalde  
Y su lista el Comendante;

Que no sea atropellante  
El Juez de Paz del **Partido**;  
Que a aquel que lo hallen bebido,  
Porque así le dio la gana,  
No le meneen catana  
Que al fin está divertido».

«Mando, hoy que soy Sueselencia,  
Que el que quiera ser pulpero,  
Se ha de confesar primero  
Para que tenga concencia.

Porque es cierto, a la evidencia,  
Que hoy naidas tiene confianza  
Ni en medida ni en balanza,



Pues todo venden mermao,  
Y cuando no es vino aguao  
Es yerba con mescolanza».

«Naides tiene que pedir  
Pase por otro Partido;  
Pues libre el hombre ha nacido  
Y ande quiera puede dir.

Y si es razón permitir  
Que el pueblero vaya y venga,  
Justo es que el gaucho no tenga  
Que dar cuenta a donde va,  
Sino que con libertá  
Vaya a donde le convenga».

A ver si hay una persona  
De las que me han escuchao  
Que digan que he gobernao  
Sin acierto con la mona;  
Sáquemen una carona,

De mi mesmísimo cuero,  
Sino haría un verdadero  
Gobierno, Anastasio el Pollo,  
Que hasta mamao es un criollo  
Más servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao  
Como me suelo empinar  
La limeta, hasta acabar,  
Lindo lo habría acertao;

Pues lo que hubiera quedao  
Lo mando como un favor  
Al mesmo gobernador  
Que nos manda en lo presente,  
A ver si con mi aguardiente  
Nos gobernaba mejor.

## MI ORACIÓN A TODAS HORAS

Señor mío Jesucristo,  
Dios y hombre verdadero,

a quien, aunque nunca he visto  
con fe profunda venero:

heme postrado de hinojos  
ante tu altar esplendente,  
alzando a Ti de mis ojos  
la mirada reverente;

humilde el suelo besando,  
dándome golpes de pecho,  
con cilicios macerando  
mis piernas de trecho en trecho;

cubierto de cardenales  
de faz ancha y purpurina,  
que me sacan los ramale  
de esta dura disciplina;

con el rostro macilento  
por causa de ayuno tanto,  
y entrecortado el acento  
por el más amargo llanto;

suplicándote, Señor,  
por la sangre que vertiste  
para ser el Redentor  
del mundo que redimiste;

y rogándote, Señor,  
en fervorosa oración,  
que siendo mi Criador  
impidas mi destrucción.

Y pues misericordioso  
infinitamente eres,  
líbrame, Jesús piadoso,  
del álbum de las mujeres.

El álbum, Señor, es peste  
que no habrá quien la sofoque  
si desde el reino celeste  
no nos mandas a San Roque.

Líbrame, Señor, ya que eres  
la fuente de todo bien,

del álbum de las mujeres,  
por siempre jamás, amén.

FIN